

“Marea Verde”, Resistencias Feministas y Futuros Emancipatorios

por **Bárbara Sutton** | University at Albany, SUNY | bsutton@albany.edu

En los últimos años, la “marea verde” por el derecho al aborto emergió como uno de los movimientos de matriz feminista más potentes en América Latina. Reconocido por sus emblemáticos pañuelos verdes, este activismo ha tenido efectos tangibles en las leyes, las políticas públicas, la cultura y los modos de pensar y sentir acerca del aborto. La metáfora de la marea, y la proliferación de los pañuelos triangulares que le dan su color, no alude simplemente a un grupo u organización singular, sino que opera como signifiante del creciente apoyo que los activismos por el derecho al aborto han ganado en la región. Dada la fuerza e influencia de este movimiento en Argentina —donde el Congreso de la Nación aprobó la legalización del aborto en diciembre del 2020¹— vale detenerse especialmente en los desarrollos, aprendizajes e impactos en ese país. Al mismo tiempo, es importante mencionar algunos de los avances y desafíos en distintos países del continente, donde también se ha podido vislumbrar la presencia de la marea verde en la escena pública.

Con origen en Argentina, los pañuelos verdes se han convertido en un símbolo transnacional de la lucha por el derecho al aborto, mostrando la adhesión que el movimiento ha generado (Vacarezza 2021a). Si bien se constituyeron en insignia de la *Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito* en Argentina, la lucha sintetizada en los pañuelos excede esa coalición. Los pañuelos también se anudaron a otros movimientos sociales que ya estaban en marcha y ayudaron a energizar nuevos activismos dentro y fuera del país, incluso con diseminación

hemisférica (Alcaraz 2021, Avila-Guillen y Baden 2023). Por ejemplo, se hicieron visibles en lugares como México y Colombia, donde en 2021 y 2022 respectivamente, se avanzó en la liberalización del aborto a través de decisiones de sus altos tribunales a favor de la despenalización (BBC News Mundo 2021, González-Vélez y Jaramillo-Sierra 2023, Robyns 2023). El caso de Colombia se destaca especialmente por la amplitud del periodo durante el cual se despenaliza la práctica del aborto: hasta las 24 semanas de embarazo (y luego en supuestos específicos vigentes desde 2006).² También se vieron los pañuelos en Chile (país que permite el aborto por tres causales desde 2017), incorporados a una revuelta social más generalizada en el 2019, donde los feminismos intervinieron poderosamente en la protesta (Vacarezza 2021b, Cruz et al. 2022). Asimismo, los pañuelos se hicieron presentes en lugares con restricciones especialmente severas, como El Salvador, que conserva una prohibición total del aborto y donde mujeres han sido encarceladas con largas penas por eventos obstétricos, acusadas de aborto u homicidio (Viterna y Bautista 2017, Ponce 2020). Incluso, se ha dado intervención a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, con el “caso Beatriz”, para que evalúe las consecuencias de tan duras restricciones (Human Rights Watch 2023).

El impulso que ha ganado la marea verde en distintos contextos ha permitido visibilizar las injusticias que se vienen denunciando desde hace mucho tiempo. A nivel regional, la formación de la *Campaña 28 de septiembre por la Despenalización del Aborto en América*

¹ Ley 27.610, “Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo,” en vigencia desde el 24 de enero de 2021.

² Véase una síntesis de la normativa y su importancia: https://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/importancia_sentencia_c-055-22_1.pdf

Latina y el Caribe se remonta a la década del 90; y si bien en años recientes promovió el uso del pañuelo verde (Dinerstein 2021), la irrupción de este símbolo en variados lugares no responde simplemente a una coordinación centralizada. Más bien, es indicativo de diversas formas de conexión y solidaridad feminista en la región y el poder de un símbolo en común para expresar demandas específicas. Estas luchas son muy anteriores a la marea verde, pero la circulación del pañuelo denota cómo los activismos locales se nutren y potencian con intercambios y aprendizajes que cruzan las fronteras. A menudo el pañuelo no emerge en su forma original, sino que se adapta y se inscribe, literalmente, con las consignas y sensibilidades de los variados grupos y organizaciones que lo adoptan en distintos países. También en Estados Unidos, grupos de activistas han adoptado los pañuelos verdes para protestar los fuertes embates contra el derecho al aborto en los últimos tiempos. Este ha sido el caso particularmente luego de la decisión de la Corte Suprema de Justicia en *Dobbs v. Jackson Women's Health Organization* (2022) de abandonar la interpretación del aborto como un derecho protegido por la constitución.³

Volviendo a la Argentina, el movimiento por el derecho al aborto encarna aprendizajes que van mucho más allá de la lucha puntual por un derecho. Su trayectoria conlleva una serie de características que tienen la capacidad de interpelar a quienes se interesan en crear un mundo más justo. Es decir, el activismo por el derecho al aborto es importante más allá de sus demandas específicas y de su conexión —que no es poco— con temas de justicia social, salud pública, género, sexualidad y derechos humanos de las mujeres y personas con capacidad de gestar. El movimiento es además significativo por lo que nos dice acerca de la política a un nivel más general. Entre otras cosas, el movimiento nos habla directa o indirectamente sobre la democracia, el poder de la memoria colectiva en las luchas de los pueblos, el lugar de los cuerpos y emociones en la política y el peso del

daño y del deseo en los reclamos. Nos muestra también en qué circunstancias los sistemas políticos son receptivos o no a las demandas de las mujeres y comunidad LGBTQ+, entre otras identidades subalternizadas; y cómo estos movimientos han logrado incidir en las agendas públicas. Es además una historia acerca de las variadas formas de hacer política desde los feminismos, incluyendo formas organizativas que apuntan a la horizontalidad. Vemos cómo estos movimientos critican y demandan, pero también interactúan con las instituciones y organizaciones establecidas, al tiempo que las desbordan (encontrando espacios de fuga y a veces también de transformación). Los esfuerzos, tropiezos y victorias del movimiento por el derecho al aborto en Argentina, y otros lugares de la región, dan cuenta además de las utopías que sus integrantes se han atrevido a soñar. Esto es parte de lo que la marea verde tiene para contar, enseñar y seguir aprendiendo.

Las luchas por el derecho al aborto en Argentina preceden el nuevo milenio, pero con el impulso de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, Legal, Seguro y Gratuito, lanzada en el 2005, el movimiento se posicionó de manera organizada para acabar con un marco legal que penalizaba y estigmatizaba la práctica del aborto voluntario (Zurbriggen y Anzorena 2013, Gutiérrez 2023). En un esfuerzo que duró alrededor de 15 años —y que también se conecta con los movimientos que emergieron en el contexto de la crisis social y económica del 2001— la campaña logró su objetivo de legalización. Sin embargo, lo interesante de esta experiencia no es solamente haber cumplido una meta, sino todo lo que sucedió en el medio, incluyendo el modo de construcción política, alianzas, estrategias y persistencia de activistas que se comprometieron con la causa a lo largo y ancho del país. Es también una historia acerca de cómo se construye y sostiene una coalición amplia, integrada por los más diversos grupos, en apoyo de una demanda focalizada como es el derecho al aborto (Borland y Sutton, en

³ Supreme Court of the United States, *Dobbs, State Health Officer of the Mississippi Department of Health, et al. v. Jackson Women's Health Organization*, et al., No. 19-1392, Junio 24, 2022.

prensa). Al mismo tiempo, ¿qué sucede con esa demanda focalizada, cuando es debatida y “militada” por un amplio espectro de la sociedad? ¿Cómo se expande la manera de entenderla y cómo se ensambla con otras luchas? Cabe destacar que la campaña no se constituyó simplemente con organizaciones centradas en los derechos sexuales y reproductivos, o causas feministas entendidas de manera restringida. Por lo contrario, se sumaron cientos de grupos, incluyendo organizaciones de izquierda, organismos de derechos humanos, sindicatos, grupos universitarios, profesionales de la salud, organizaciones feministas y LGBTQ+, sectores de la cultura y el mundo artístico, entre muchas otras organizaciones y activistas independientes.

Esta campaña nacional se construyó sobre una base feminista sólida, y se hizo fuerte a través de una política de coaliciones. Estas alianzas incluyeron a activistas de diferentes generaciones, sectores políticos y experiencias de militancia, atravesando diferencias de género, clase social, orientación sexual, identidad étno-racial y en cuanto a la diversidad corporal y funcional. La campaña se organizó alrededor de un lema en común —“Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”— y presentó su propio proyecto de ley en múltiples ocasiones en el Congreso de la Nación. La cuestión del acceso al derecho al aborto, capturada en parte por el reclamo de gratuidad, fue esencial al modo de configurar la demanda. Es decir, el aborto no fue pensado simplemente como una cuestión de privacidad o autonomía individual. La necesidad de acabar con la ilegalidad de la práctica se entendía en el contexto de estructuras de desigualdades sociales más amplias.

La lucha por el derecho al aborto fue ganando espacio al calor de un proceso de popularización del feminismo y en relación con otros movimientos sociales. Esto se puede detectar especialmente a principios del nuevo milenio, cuando movimientos piqueteros, asambleas barriales, clubes de trueque, cooperativas y empresas recuperadas por sus trabajadorxs enfrentaban los estragos del neoliberalismo y el colapso económico del 2001 (Borland y Sutton

2007, Sutton 2010, Di Marco 2011). Fue un tiempo en que las interacciones de los feminismos con otros movimientos sociales se intensificaron y expandieron, formando lo que la socióloga Graciela Di Marco (2011) denominó como “pueblo feminista”. Los feminismos hallaron también terreno propicio para esa fertilización cruzada en espacios ya existentes, como los Encuentros Nacionales de Mujeres que ocurren anualmente desde 1986 y que fueron creciendo notablemente a través del tiempo (Alma y Lorenzo 2009, Sutton y Borland 2013). En los últimos años este espacio fue nombrado, no sin conflicto, como Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries.

La campaña nacional por el derecho al aborto hizo lo suyo para la diseminación del feminismo en Argentina, especialmente a través del desarrollo de múltiples estrategias de intervención, en los más variados espacios, no importa cuán descollantes o supuestamente intrascendentes, cuán grande o pequeño el impacto inmediato de las acciones. Lo importante era estar, dialogar, escuchar, aprender, difundir e ir sumando apoyo. Quizá ahora, con una mirada retrospectiva, es más fácil apreciar lo que el movimiento fue logrando, y cómo situaciones que en su momento pudieron haber sido interpretadas como “fracaso” —por ejemplo, las repetidas veces en que el Congreso se negó a tratar el proyecto de ley de la Campaña— en verdad fueron parte de un proceso más largo de incidencia política, de generación de consensos sociales con respecto a un tema controvertido y de cara a poderosos sectores de la oposición. Por ejemplo, cabe mencionar el poder institucionalizado de la iglesia católica (además con un Papa argentino) y el rol de iglesias evangélicas motorizando intervenciones políticas contrarias a la legalización del aborto.

Así las cosas, el movimiento tuvo que sortear numerosos obstáculos, con activistas abriéndose espacios en cátedras universitarias, formando redes de profesionales de la salud y de docentes, convirtiéndose en acompañantes de quienes necesitaban abortar, diseminando sus mensajes en las redes sociales, realizando cabildeo parlamentario y ocupando las calles en protesta,

entre otras estrategias. Una historia que se repite en conmemoraciones sobre los tiempos iniciales del activismo por el derecho al aborto es la escena de unas pocas activistas juntando firmas en una “mesita” en algún espacio público, a pesar de la indiferencia social o reticencia de la clase política a abordar el tema aborto. Esta tenacidad, la proliferación de estrategias y la capacidad de incidir a pesar de los obstáculos hacen pensar en cómo la sumatoria y sinergias de esos esfuerzos, aún aquellos aparentemente minúsculos, fueron marcando una diferencia —comenzando como gotas, haciéndose torrente, transformándose en ríos, irrumpiendo como olas y eventualmente constituyéndose en marea—. Sería, sin embargo, una simplificación pensar en esta experiencia como una historia de progreso lineal, o lograda únicamente gracias a la fuerza de voluntad de sus protagonistas. Es sin duda una historia más compleja, de avances y retrocesos, alianzas y conflictos, coyunturas políticas favorables y desfavorables y una cuota de contingencia. Por ejemplo, a veces una chispa se enciende en lugares inesperados, como ser un programa de chimentos que ayudó a catapultar el debate público sobre aborto en el 2018 (Borda y Spataro 2018). Por supuesto, aún lo aparentemente azaroso no sale de la nada, sino que hay un terreno fértil, cultivado por muchos años de trabajo activista visible e invisible. Es decir, si bien ciertas coyunturas facilitan avances o implican regresiones; es importante que haya una base organizativa para que cuando la oportunidad se presenta, el movimiento esté listo para actuar e incidir.

Los debates y desarrollos relacionados con temáticas feministas, a nivel nacional e internacional, fueron abonando el terreno. En el caso de Argentina, en el 2015 surge el movimiento Ni Una Menos, que produce movilizaciones masivas contra los femicidios y la violencia de género. Este movimiento ayudó a energizar el activismo por el derecho al aborto y a sumar apoyos (Daby y Moseley 2022), y también se concatena más tarde con desarrollos transnacionales, como la diseminación del #MeToo desde Estados Unidos, los paros internacionales de mujeres y otras acciones coordinando el nivel local y global (Gago 2019).

Se puede pensar en estos eventos en términos de grandes cuestionamientos a los modos en que los sistemas políticos, económicos y sociales han violentado históricamente a las mujeres, con continuidades en la actualidad.

En 2018, se debatió por primera vez en el Congreso la legalización del aborto en Argentina, pero no pasó el Senado. Sin embargo, a esa altura la marea verde ya no iba a ser contenida por mucho tiempo, y en 2020, en medio de la pandemia de COVID-19, el Congreso aprobó la legalización. Este proyecto fue presentado por el poder Ejecutivo, liderado por un presidente (Alberto Fernández) que se hizo eco de las demandas del movimiento —lo cual es en sí mismo un logro, ya que el aborto no estaba tradicionalmente en las agendas político-partidarias hegemónicas (Fernández Anderson 2021)—. Estos cambios son testimonio de la capacidad de los feminismos de afectar y conmover los más variados espacios de la sociedad, desde las mesas familiares, los movimientos sociales y las más altas cúpulas del poder político. En este caso, influyeron no solo en la opinión pública, sino que pusieron sobre el tapete las relaciones de género y su intersección con otras desigualdades. Por supuesto, no es una discusión acabada.

En su trayectoria, el movimiento fue también generando discursos sobre la conexión entre el derecho al aborto y la democracia, y conceptos relacionados, tales como los derechos humanos (Sutton y Borland 2019, Sutton y Vacarezza 2021). La consigna “aborto legal, una deuda de la democracia” denunció la falta de receptividad de un sistema político que todavía debía librarse de los autoritarismos y distanciarse más fuertemente de los nefastos legados de la última dictadura (1976-1983). Los feminismos le reclaman a la democracia que provea respuestas, y se organizan en ese sentido. Al interior de la campaña nacional también se experimentó con formas organizativas democráticas, tendientes a la horizontalidad y a recoger las inquietudes, necesidades y demandas de distintas partes del país y diversos grupos sociales. Estas iniciativas trajeron, además, el debate sobre el aborto a la esfera pública a través de múltiples estrategias de

incidencia, foros, protestas, paneles, entrevistas en los medios de comunicación masiva, encuentros con autoridades políticas, etc. En la antesala del tratamiento del proyecto de ley en la Cámara de Diputados del Congreso en 2018, se hizo lugar a más de 700 exposiciones por diversos representantes de la sociedad civil a favor y en contra de la legalización del aborto, con transmisión en vivo desde el Congreso y disponible a través del Internet.⁴ De ese modo, la ciudadanía tuvo oportunidad de escuchar, evaluar y continuar la conversación al interior de sus casas, comunidades, escuelas, lugares de trabajo, redes sociales y demás. Pudieron considerar los argumentos, formar su opinión, expresarse, sumarse a las movilizaciones.

En las manifestaciones que acompañaron los debates parlamentarios por la legalización del aborto, especialmente en 2018, pero también en distintos momentos de 2020 (aunque afectadas por la pandemia), cantidades masivas de personas se expresaron en las calles a favor de la legalización. La temática del aborto estaba candente en el ámbito público, donde la ciudadanía pudo hacerse presente no solo a través de sus representantes, sino también de manera directa y participativa en las marchas, vigiliadas, performances artísticas y otras intervenciones políticas. Generaron diversos espacios para hacer visible el daño de la clandestinidad del aborto, denunciar el estigma asociado con la práctica, descargar el peso de los secretos impuestos y compartir experiencias silenciadas. En los pañuelos verdes —reminiscentes de los pañuelos blancos de Madres de Plaza de Mayo (madres de personas desaparecidas por la dictadura)— está también encarnada la memoria de las luchas de las mujeres y por los derechos humanos. Estos espacios de protesta en muchos casos también implicaron el alivio de poder contar la propia historia, el anhelo de una sexualidad y una sociedad más libre, y el placer de “luchar con la

compañera, le gusta a usted, le gusta a usted”, como decía uno de los cánticos feministas. En las rondas y los bailes, en los cuerpos activistas decorados con glitter verde, en los pañuelos desplegados de mil maneras —ahí también está la política—.

En efecto, cuando se piensa en política, a menudo prima el análisis acerca del poder, la movilización de recursos, las oportunidades de la coyunturas económicas y sociales, las maquinarias partidarias, las alianzas estratégicas, las relaciones de fuerza. Todo esto es importante, y quienes participan en los movimientos feministas realizan también esos cálculos, analizan estratégicamente las situaciones y evalúan las oportunidades a la luz de idearios y objetivos políticos. Pero la política tiene además que ver con las emociones, los cuerpos (Sutton 2021), lo que *mueve* a los movimientos (Eyerman 2005), incluyendo las coordenadas del daño y del deseo. En el caso de la marea verde, y el modo en que superpuso el reclamo por el derecho al aborto con el análisis de las violencias patriarcales, se denunció especialmente el daño causado por la ilegalidad del aborto —incluso la muerte— y su conjunción con otras injusticias sociales como la pobreza, el racismo, el capacitismo, la transfobia y el heterosexismo. Al mismo tiempo, también se escuchó que “nos mueve el deseo”, y que los feminismos proponen también modos de soñar otros mundos y de revolucionar las vidas. Los despliegues festivos, las batucadas, los besos y abrazos, los mates compartidos en medio de la jornada política, el habitar el espacio público sin miedo y la alegría de encontrarse en las calles hablan también de esos deseos.

En contextos marcados por la creciente precariedad económica, grandes desigualdades sociales y sectores de derecha que se expresan envalentonados, es preciso seguir imaginando y actuando para construir presentes y futuros más justos. No es tarea

⁴ Para acceder a estas audiencias públicas, véase, https://www.hcdn.gob.ar/prensa/noticias/2018/despenalizacion-aborto/noticias_0594.html. El Senado también llevó a cabo audiencias públicas, disponibles online: <https://www.senado.gob.ar/micrositios/ive/2018/4>

fácil, dados los enormes intereses y recursos que operan en sentido contrario y la magnitud de la reacción conservadora frente a cualquier cambio que horade su poder. Sin embargo, las transformaciones logradas por los movimientos progresistas no son insignificantes y ayudan a marcar un camino. En ese sentido, los feminismos deben ser parte integral de todo proyecto de cambio social. La marea verde nos deja enseñanzas acerca de la fuerza y necesidad de feminismos expansivos, interseccionales, multivocales y capaces de establecer lazos de solidaridad entre diversos sectores sociales. La experiencia de la marea verde nos recuerda que, aunque queda mucho por recorrer, se puede transformar la realidad, de manera colectiva, transitando las diferencias y avanzando hacia futuros emancipatorios.

Referencias

- Alcaráz, Flor. 2021. "La marea verde 2021: Avances y retrocesos en la lucha por el aborto legal en América Latina y el Caribe." *Latfem*, 20 de diciembre. <https://latfem.org/la-marea-verde-2021-avances-y-retrocesos-en-la-lucha-por-el-aborto-legal-en-america-latina-y-el-caribe/>
- Alma, Amanda y Paula Lorenzo. 2009. *Mujeres que se encuentran: Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*. Buenos Aires: Feminaria.
- Avila-Guillen, Paula y Kelly Baden. 2023. "The Case for an Inter-American Green Wave for Abortion Rights." *Ms. Magazine*, 13 de abril. <https://msmagazine.com/2023/04/13/green-wave-abortion-latin-america-usa/>
- BBC News Mundo. 2021. "Qué significa que la Suprema Corte de México haya despenalizado el aborto en un fallo histórico para el país." 9 de septiembre. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58482259>.
- Borda, Libertad y Carolina Spataro. 2018 "El chisme menos pensado: El debate sobre aborto en Intrusos en el espectáculo." *Sociales en Debate*, 14 (Diciembre). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/socialesendebate/article/view/3353>.
- Borland, Elizabeth y Barbara Sutton. 2007. "Quotidian Disruption and Women's Activism in Times of Crisis, Argentina 2002-2003." *Gender & Society* 21 (5): 700-722.
- Borland, Elizabeth y Barbara Sutton (en prensa). "Feminist Politics, Coalition Building, and Movement Legacies: Abortion Rights Activism in Argentina since the 2001 Crisis." *Latin American Perspectives*.
- Cruz, María Angélica, Félix Aguirre, María José Reyes, Francisco Jeanneret, Manuela Badilla, Paula Eguren, Juan Fernando Pavez y Ernesto Bouey. 2022. "Feminismos, memorias y neoconservadurismos en el proceso constituyente chileno." *Conversaciones del Cono Sur* 6 (1): 16-23.

Daby, Mariela y Mason W. Moseley. 2022. "Feminist Mobilization and the Abortion Debate in Latin America: Lessons from Argentina." *Politics & Gender* 18 (2): 359-393.

Di Marco, Graciela. 2011. *El pueblo feminista: Movimientos sociales y lucha de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Buenos Aires: Biblos.

Dinerstein, Ana Cecilia. 2021. "La creciente marea verde: La lucha por la justicia reproductiva en Argentina." [Entrevista con María Alicia Gutiérrez.] *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* 85 (Mayo). https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/05/Cuaderno-PLC-N85-mayo_2021.pdf

Eyerman, Ron. 2005. "How Social Movements Move: Emotions and Social Movements." *Emotions and Social Movements*, editado por Helena Flam y Debra King, 41-56. London: Routledge.

Fernández Anderson, Cora. 2021. "Abortion and Political Parties in the Southern Cone: Electoral Costs, Platforms, and Feminist Activists." *Abortion and Democracy: Contentious Body Politics in Argentina, Chile, and Uruguay*, editado por Barbara Sutton y Nayla Luz Vacarezza, 29-50. London: Routledge.

Gago, Verónica. 2019. *La potencia feminista: O el deseo de cambiarlo todo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

González-Vélez, Ana Cristina e Isabel Cristina Jaramillo-Sierra. 2023. "Abortion Reform in Colombia: From Total Prohibition to Decriminalization up to Week Twenty-Four." *South Atlantic Quarterly* 122 (2): 397-406.

Gutiérrez, María Alicia. 2023. "Politics of Recognition: The National Campaign for the Right to Legal, Safe, and Free Abortion in Argentina." *South Atlantic Quarterly* 122 (2): 386-396.

Human Rights Watch. 2023. "El Salvador: Court Hears Case on Total Abortion Ban." 23 de Marzo. <https://www.hrw.org/news/2023/03/23/el-salvador-court-hears-case-total-abortion-ban>.

Ponce, Reina. 2020. "Pañuelazo verde por el aborto legal, seguro y gratuito en El Salvador." *Revista La Brújula*, 30 de septiembre. <https://revistalabrujula.com/2020/09/30/panuelazo-verde-por-el-aborto-legal-seguro-y-gratuito-en-el-salvador/>

Robyns, Rebecca. 2023. "'They Decriminalized Abortion, But They Still Judge Us': The Mexican Fight for Reproductive Justice." *Ms. Magazine*, 3 de Mayo. <https://msmagazine.com/2023/05/03/mexico-abortion-green-wave/>.

Sutton, Barbara. 2010. *Bodies in Crisis: Culture, Violence, and Women's Resistance in Neoliberal Argentina*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Sutton, Barbara. 2021. "Reclaiming the Body: Abortion Rights Activism in Argentina." *Feminist Formations* 33 (2): 25-51.

Sutton, Barbara y Elizabeth Borland. 2013. "Framing Abortion Rights in Argentina's Encuentros Nacionales de Mujeres." *Feminist Studies* 39 (1):194-234.

Sutton, Barbara y Elizabeth Borland. 2019. "Abortion and Human Rights for Women in Argentina." *Frontiers: A Journal of Women Studies* 40 (2): 27-61.

Sutton, Barbara y Nayla Luz Vacarezza. 2021. "Abortion Rights and Democracy: An Introduction." *Abortion and Democracy: Contentious Body Politics in Argentina, Chile, and Uruguay*, editado por Barbara Sutton y Nayla Luz Vacarezza, 1-25. London: Routledge.

Vacarezza, Nayla Luz. 2021a. "Orange Hands and Green Kerchiefs: Affect and Democratic Politics in Two Transnational Symbols for Abortion Rights." *Abortion and Democracy: Contentious Body Politics in Argentina, Chile, and Uruguay*, 70–92. New York: Routledge.

Vacarezza, Nayla. 2021b. "The Green Scarf for Abortion Rights: Affective Contagion and Artistic Reinventions of Movement Symbols." *Affect, Gender and Sexuality in Latin America*, 63–86. London: Palgrave Macmillan.

Viterna, Jocelyn y José Santos Guardado Bautista. 2017. "Pregnancy and the 40-Year Prison Sentence: How 'Abortion Is Murder' Became Institutionalized in the Salvadoran Judicial System." *Health and Human Rights* 19 (1): 81–93.

Zurbriggen, Ruth y Claudia Anzorena, eds. 2013. *El aborto como derecho de las mujeres: Otra historia es posible*. Buenos Aires: Herramienta. //